



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 15 - Año 2024 / revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/

#ENSAYANDO

Me cago en el bigenerismo: una analítica poética y política sobre baños públicos cordobeses

Macarena Blázquez

macarenablazquez93@gmail.com

Instituto de Antropología de Córdoba
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA
Colectivo Editorial Revista Etcétera

Recibido: 10 de octubre de 2024 / Aceptado: 5 de noviembre de 2024



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen

En este ensayo pretendo analizar, desde una perspectiva etnográfica, la intervención de cuatro baños públicos durante 2018 en dos espacios destinados a la cultura en la localidad de Córdoba. Por un lado, describiré de manera densa la intervención de los baños del Centro Cultural España Córdoba (CCEC) ubicado en la zona céntrica de la ciudad y, por el otro, la intervención de los baños en Museo de Antropologías (FFyH-UNC) ubicado en el barrio Nueva Córdoba. Las intervenciones en los baños públicos fueron una apuesta poética y política para dinamitar ciertas concepciones bigenéricas y heteronormativas en conjunto a dos amigas arquitectas maricas. Traer esta propuesta nos posibilitará la comprensión de los baños públicos como espacios de vigilancia social, donde se hace género, cuerpo, clase, raza y edad. Siguiendo la apuesta de Manuel Delgado (2013), nuestra intención fue (y es) impregnar de postulados teóricos, estéticos y políticos para re significar las formas de habitar y vivenciar los baños en la localidad de Córdoba.

Palabras claves

Baños públicos, género, intervención artística

Abstract

In this essay I intend to analyze, from an ethnographic perspective, the intervention of four public restrooms during 2018 in two spaces destined to culture in the city of Córdoba. On the one hand, I will describe in a dense way the intervention of the bathrooms of the Centro Cultural España Córdoba (CCEC) located in the downtown area of the city and, on the other hand, the intervention of the bathrooms in Museo de Antropologías-UNC located in the neighborhood Nueva Córdoba. The interventions in the public restrooms were a poetic and political bet to dynamite certain bigeneric and heteronormative conceptions together with two queer architect friends. Bringing this proposal will enable us to understand public restrooms as spaces of social surveillance, where gender, body, class, race and age are made. Following Manuel Delgado's (2013) bet, our intention was (and is) to impregnate theoretical, aesthetic and political postulates to resignify the ways of inhabiting and experiencing the bathrooms in the city of Córdoba.

Keywords

Public bathrooms, gender, artistic intervention

Me cago en el bigenerismo: una analítica poética y política sobre baños públicos cordobeses

MACARENA BLÁZQUEZ

Fue necesario cerrar el ano para sublimar el deseo pansexual transformándolo en vínculo de sociabilidad, como fue necesario cerrar las tierras comunes para señalar la propiedad privada.

Paul Preciado, 2009, *Edipo y castración anal*

La humedad no siempre mata

Cuerpos pegajosos y húmedos. Ropa acumulada, día tras día, sin lavar. Mucha inestabilidad climática y una llovizna desmesurada que se metía, como una sanguijuela, en los poros de la piel. El cielo gris y, vamos a decirlo, las almas un poco también. En ese momento, durante 2018, trabajaba diez horas en una juguetería llamada “Maderitas” ubicada en el área más paqueta de mi ciudad: la zona norte. Era una juguetería que se la tiraba de progre, de *eco friendly*, de amigable con los materiales y las infancias. La odiaba. La odiaba con todo mi corazón. Creo que en lo profundo de mi ser saboreo (aún) el gusto semi-amargo de la explotación laboral que me acompañó esos meses de frío e inestabilidad económica.

Ahora bien, luego de subirme al bondi de regreso a casa, con el cuerpo cansado y las mejillas entumecidas de una sonrisa totalmente falsa, comenzaba a ver la luz al final del túnel. Llegaba al departamento 7A y, mientras me quitaba los resabios del día, disfrutaba la presencia del fuego –mi gato– que no había visto desde primeras horas de la mañana. A los minutos sonaba el timbre. Me asomaba por la ventana de la cocina y a los gritos, cual vecindad, tiraba el conocido “ahí bajo”. Mis

dos amigas maricas,¹ esperando tras las rejas de mi edificio, siempre traían harinas para merendar. Yo, criada entre hombres gordofóbicos y mujeres con problemas alimenticios, los esperaba con frutas que jamás comíamos.

Ahí, tirados en el piso del 7A, empezábamos a cranear una propuesta (poética y política) para el Centro Cultural España Córdoba (en adelante, CCEC). Hacía unos días nos habíamos enterado que el CCEC había lanzado un concurso titulado *Lo personal es político*. La idea era que mandemos una propuesta de intervención para sus baños públicos. Estábamos increíblemente entusiasmadas. Si bien el dinero para esa puesta en escena no era mucho, nos alcanzaba para pagar los materiales y alguna que otra cerveza compartida. También, como parte del premio, el CCEC nos organizaba una noche de exhibición artística con vinos y cositas para picar. De alguna manera, el CCEC nos otorgaba esa noche cierto capital social y simbólico que, como colectivo artístico, nos fascinaba.

Para presentarnos al concurso debíamos mandar el CV de alguno de los tres junto a la propuesta artística narrada en un par de páginas. Inspirades en el texto *Marcos for ever* (Preciado, 2014), decidimos firmar nuestros escritos bajo el nombre de *Brishit Glitter*, una travesti transfeminista decolonial que se cagaba en el bigenerismo. Al parecer, a los gestores del CCEC les gustó la propuesta. Mis amigas arquitectas tenían un conocimiento deslumbrante de la materialidad. Algo que yo, como académica, carecía. Lo mío siempre fue la albañilería de las palabras. Discutíamos, durante horas y horas sobre el uso de la e, del arroba (@) y del asterisco (*) para pensar en la diversidad de identidades sexuales. Nos decidimos, siguiendo el poema de Mauro Cabral (2011), por el asterisco. También nos pareció una hermosa idea para pensar el ano como eje de placer universal.

Recuerdo que durante una tarde decidimos cruzar la frontera de la intimidad. Un límite bastante diluido por los años de amistad. Mi papá me había regalado al comienzo de la universidad una impresora con scanner. En ese momento ya estaba un poco vieja al lado de las impresoras a láser, pero funcionaba a la perfección. Con mis dos amigos decidimos escanearnos el ano. Dudo que mi padre se imaginara semejante uso. Nos metimos uno por uno en el baño del 7A y, entre

1 A lo largo del presente ensayo utilizaré los pronombres de manera fluida, como así desean denominarse mis amigas arquitectxs.

carcajadas y nerviosismos, hicimos unas capturas de nuestros pliegues, de nuestras pieles peludas. Y, como niñas con juguete nuevo, decidimos también escanear el culo del fuego, mi gato, que sin entender nada, con las risas ensordecedoras, se quedó posando en la máquina cuadrada puesta en el medio del baño. Ahí comenzó todo: la magia del asterisco y los pliegues. La búsqueda de una propuesta disruptiva. Queríamos ganar ese concurso a toda costa.

Entre harinas y mates, y luego entre vinos baratos no bendecidos por nuestros hígados, fuimos haciendo un mapa mental sobre las *teteras* cordobesas. Años después me enteré que en el twitter *Teteras Córdoba* también compartieron un mapa mucho más extenso y detallado.² Bajó el título “Acá un mapa con algunas teteras y lugares de cruising de la ciudad” aparecía una captura de pantalla del google maps con los clásicos puntitos de identificación dejando a mano una ruta del placer y del deseo.³ La posibilidad del encuentro sexo-erótico en zonas tan habitadas de mi ciudad y, en cierta medida, en lugares tan *random* para mí, me tenía alucinada. Me recuerdo en ese momento como terriblemente ingenua y *paqui*.⁴ Pero, como presenta Ernesto Meccia: “los territorios no estaban pensados para los homosexuales; al contrario, eran apropiados y explotados por éstos mientras el resto de la ciudad no lo advertía” (2019: 15).

El mundo sexual de mis amigas me extasiaba. Socializada como mujer heterosexual, de clase media y blanca, los baños públicos siempre fueron *cochinos*. En mi cabeza, la idea de baño público dibujaba una arquitectura perfecta para que te agarre un hongo en la vulva y se te caiga. Creo que mis memorias sobre los baños están ancladas en mi infancia. Los metros de papel higiénico dispuestos como una pista de autitos alrededor de la tabla del inodoro, la voz de mi madre diciendo “no

2 Ver: <https://twitter.com/TeterasCba/status/1119721482970701830>.

3 Sobre estas categorías, se denomina *teteras* a diferentes lugares del espacio público utilizados con la finalidad de encuentros sexo-eróticos, en particular entre varones. Por su parte, el *cruising* consiste en tener relaciones sexuales en lugares públicos –como baños, plazas, playas de estacionamiento, etc.–, por lo general con personas desconocidas. Para ahondar un poco más sobre estas temáticas, puede leerse Sinometto (2017).

4 La categoría *paqui* se suele utilizar de manera peyorativa para definir a las personas heterosexuales. Pero no sólo sirve para hablar de gente, también puede tratarse de consumos culturales, formas de hablar, de bailar o de moverse, lugares (como los baños públicos) o comportamientos “hetero”. Según una nota de *Filo Nueva*, la palabra *paqui* es un derivado de “paquidermo” (animales de gran tamaño y peso, similares a los elefantes) y la “inventó” un colectivo de lesbianas en los años sesenta, ya que la heterosexualidad, según ellas, es torpe y aburrida en la cama (Giménez, 2021).

toques nada”, y esa mezcla repulsiva de colonia de señora que va a misa, de trapo húmedo viejo y una perfumina –supuestamente– de lavanda representaban la idea que tenía sobre los baños públicos. De hecho, creo que si cierro los ojos y pienso en un baño público se me viene la imagen de los baños rutereros: sin papel higiénico, sin tablas en los inodoros, teniendo que mear con la puerta semi abierta, sosteniendo mi mochila/cartera con la boca o colgada en el cuello, sin jabón para lavarse las manos y con un secador estruendoso que pocas veces usaba.

Hay un recuerdo morbosos de mi infancia que aún hoy me acompaña. Esa mezcla nauseabunda pero inevitable, con cierto asco y fascinación, que implica observar con detenimiento los cestos de basura en los baños públicos. Un acto inevitable que desearía contener. Es como ver los animales descuartizados en la ruta: la curiosidad se apodera de mí y luego me arrepiento de la nueva imagen que se suma a mis memorias. Lo mismo me pasa con los baños públicos, termino olfateando con la mirada esa materialidad repulsiva. Cuando le compartí esto a mis amigos comprendí, no sólo lo asqueroso, sino lo aburridas que eran mis experiencias en los baños públicos. Lo único que tenía de interesante para compartir eran las amistades que me hacía en las fiestas. Las largas colas en los baños femeninos tenían –y, a mi parecer, siguen teniendo– una única forma de resistencia: hacerte nuevas amigas. Hablar de lo que sea. De la fiesta, de los tragos, fumarse un porro mientras esperás, compartir el labial, abrazar a alguna desconocida que derrama sus lágrimas por un amor no correspondido.

Ahora bien, las *teteras* cordobesas ¡Hasta tenían un twitter! Un espacio construido en la virtualidad donde se compartían códigos para ingresar y hasta para pertenecer. Emojis particulares –tres gotas de agua representadas de color celeste–, y hasta precios de saunas y entradas de cines porno. Creo que jamás me hubiese imaginado todo ese sudor, ese placer, esa resistencia a la heteronorma en el baño de al lado. Mis amigos utilizaban un constante “se te van los ojos en los baños”. Me encantaba esa expresión. Como si la mirada penetrara cuerpos. Caracterizada por un muñequito genérico sin pollera, del otro lado, entre mingitorios y pequeños cubículos, habitaba el deseo. ¿Acaso en el baño de pibas no habitaba el deseo? Qué *paqui* que era en ese momento.

Los baños como espacios fértiles de vigilancia social

No nos engañemos: en la máquina capital-heterosexual no se desperdicia nada. Al contrario, cada momento de expulsión de un desecho orgánico sirve como ocasión para reproducir el género. Las inofensivas máquinas que comen nuestra mierda son en realidad normativas prótesis de género.

Paul Preciado, 2009, *Edipo y castración anal*

Pienso en los baños públicos como cabinas de vigilancia del género que funcionan como prótesis de género. Es decir, producen y fijan diferencias entre (supuestas) funciones biológicas. Como presentan Diego Sempol y Malena Montano (2013), el poder en estas arquitecturas tiene formas explícitas de operar mediante la existencia de barreras –como las carteleras– que generan exclusión entre diferentes corporalidades e identidades sociales. También, construyen fronteras (casi) invisibles que moldean la experiencia individual y colectiva. A continuación, me detendré en un análisis más detallado.

Previo al ingreso de los baños nos encontramos con una cartelera que pareciera ser universal. Dos figuras humanas caracterizadas por tener vestido o pantalón (entre otras posibles variables). Socializados bajo la heteronorma y el bigenerismo, rápidamente les humanas debemos escoger la identificación con bigote o con cartera, una pollera o un pantalón, un labial o una pipa para fumar... y así podríamos seguir con una extensísima descripción de la cultura material asignada para “varones” y “mujeres”. La cartelera es la primera gran invitación a la confirmación identitaria: sos hombre o mujer. No hay otra opción. Luego, al ingresar a los baños nos encontramos distintas cosas. En los “femeninos”, un gran espejo colocado por encima de los lavabos de manos y, por detrás, pequeños cubículos con inodoros. Éstos son una parodia al orden doméstico escenificados en el mundo exterior donde las corporalidades femeninas deben resguardarse del orden público (Halberstam, 1997). En los “masculinos”, un espejo, también colocado sobre el lavabo de manos, una hilera de mingitorios edificados para ser usados públicamente y separados por ridículas parecitas que simulan una privatización del cuerpo,

pero no de la mirada. Por detrás, en menor cantidad, pequeños cubículos con inodoros, similares a los baños femeninos.

En ambos baños, el ano se encuentra privatizado y resguardado de toda mirada. La consideración de las inscripciones de género en el cuerpo, a partir de lo que se denomina pedagogías de sexualidad, representan un locus de enunciabilidad epistémica irrenunciable para (re)pensar el carácter productivo que tiene el baño en la fabricación histórica del orden obligatorio de sexo/género/deseo. En los baños públicos la femineidad se construye a partir de una arquitectura que invita a estar sentada o agachada, pero, previo a eso, los cuerpos feminizados están destinados a la espera. A largas colas para ingresar a esa escenificación doméstica y privada que implica poder expulsar los desechos orgánicos. En esas largas colas, el tiempo se vuelve crucial. Tenemos menos tiempo para trabajar, para comer, para recrear. Menos tiempo para todo. Tenemos que trabajar nuestra paciencia, nuestra contención, nuestra continua insinuación a las infecciones urinarias por ese maldito tiempo en la espera. Esa pasividad a la que somos continuamente invitadas no es casual ni aleatoria. Allí debemos sostener cierto orden social. Sostener la cara como presenta Erving Goffman (1989). En la espera funciona de maravilla el arte de observar. Todas somos *yutas de género*. Policías de quién entra y quién sale del baño de mujeres. Cuánto labial lleva una, cómo está peinada la otra, cómo se retoca las pestañas en el espejo principal ante la mirada de todas. Las performances de género se vuelven fundamentales en la espera. La mirada allí te constituye y constituimos a otras a partir de esa mirada.

Mientras que, del otro lado, el urinario actúa como una protuberancia arquitectónica que crece desde la pared y funciona como una prótesis de la masculinidad. Orinar parado públicamente y en un tiempo acotado es una de las performances constitutivas de la masculinidad heterosexual moderna. ¡Chupate esta mandarina Latour! El problema en sí no es el pene o la vulva y qué hacemos con esos desechos orgánicos, más bien, como presenta Christine Overall (2007), es una significación de esas diferencias en términos sociales. Es decir, l*s usuari*s no ex-

perimentamos en forma universal los baños, sino que los habitamos según nuestra identidad sexual, nuestro género, raza-etnia, clase y edad.⁵

La discusión sobre la segregación de los baños implica reconocer la existencia de minorías vulneradas y sus luchas a favor del reconocimiento. “Los cuerpos no privilegiados lidian cotidianamente con una serie de microinteracciones, de rutinas, asunciones y negociaciones que alteran por completo su experiencia sobre el espacio social” (Peggy McIntosh, 1992, en Sempol y Montano, 2013: 89). Como presentan lxs autorxs, muchas veces estamos dispuestos a reconocer la existencia de minorías vulneradas y sus luchas a favor del reconocimiento, pero no estamos tan dispuestos a reconocernos a nosotr*s mism*s como sujetos privilegiados.

CONTRA-BAÑOS en el CCEC

Olor a mierda. Olor a lavandina. Olor a las burbujas del jabón líquido y pegajoso con el que nos lavamos las manos. Ruido de secadora, de papel abollado. Ruidos de líquidos: cadenas, piletas, pis. Baños ¿públicos? Máquinas de producción e invocación performativa del sujeto como cuerpo sexuado, recortado, amputado. Todo aquello que habitamos como personal, íntimo y subjetivo constituye una pedagogía de la moral, una producción performativa de tecnologías de género. Concebimos nuestra apuesta como contrasexual (Preciado, 2000). Presentamos los Contra- Baños.

Problematizamos dispositivos arquitectónicos: baños, espejo, papel higiénico, cambiadores de bebés e inodoro como constructores de masculinidad y feminidad. ¿Mear parados, o mear sentados? Nos cagamos en el bigenerismo que nos sujeta a la violencia estructural y a la patologización de los cuerpos disidentes. Nos cagamos en la arquitectura heteronormada. Proponemos vislumbrar al ano como universal. El ano como apuesta política y erótica que

5 Tal y como explican Diego Sempol y Malena Montano (2013), la categoría “hacer género” proviene de la apuesta teórica analítica de Candace West y Don Zimmerman (1987). A su vez, esta analítica tuvo lugar en los trabajos de Judith Lorber (1994, 1996), Judith Butler (2007) y Karen Weston (1996). A nivel local podemos citar los trabajos de Gustavo Blázquez (2011, 2012, 2014), María Celeste Bianciotti (2011), Agustín Liarte Tiloca y Franco Peirone (2023), entre otros.

*nos une como human*s. Los cuerpos y las cuerpas son entendidos como textos, en este caso como manifiestos contrasexuales.*

Ese fue el breve texto que presentamos en nuestra muestra del CCEC en el año 2018. Por lo que recuerdo, el CCEC no tenía baños diferenciados por la clásica y universal cartelera de un muñequito sin vestido y otro con vestido. Los dos baños estaban caracterizados por tener una puerta corrediza de unos 60 cm para su ingreso –es decir, un baño restringido para personas con sillas de ruedas o cochecitos para bebés–, un lavabo con un gran espejo y, en el fondo, un inodoro. A su vez, contaba con una maquinaria para secarse las manos y en ocasiones papeles higiénicos ubicados al lado del inodoro. Los baños estaban pintados y decorados con un rojo intenso. Interesante propuesta para una casa colonial pintada de color rosa viejo. Las puertas eran blancas, aunque por su acaudalado uso tenía huellas dactilares como guardas decorativas.

¿Qué decidimos hacer como primera instancia? Enaltecer al ano como lugar universal de placer. Para ello, decidimos colocar en el espejo de uno de los baños un enorme pliegue anal, como un aparato fonador que denuncia las jerarquías que las arquitecturas *paquis* producen. Pero, a su vez, como un aparato erótico-político. Allí, en el orificio central del ano, apenas podías descubrir tu rostro si es que te mirabas al espejo. Leyendo a Leslie Kern (2020), pienso que nuestra propuesta podría haber sido construida a partir del concepto de “miasma moral”, como una depravación a la moralidad dominante que podría “contagiarse” por la sola proximidad de mirarse en ese espejo. Entonces, me pregunto, ¿qué habrán pensado esas personas al mirar su rostro entre pliegues anales?, ¿acaso habrá modificado sus moralidades anales? O simplemente soy una ambiciosa de pensar que nuestra obra generó tanta disrupción.

En la pared contraria a ese pliegue exhibido decidimos colocar todos los residuos de nuestra puesta artística. Allí había una especie de vitrina, donde en oportunidades colocaban carteles de difusión para que, mientras te lavabas las manos, pudieras leer con detenimiento qué actividades había en el CCEC. Cuando nosotras decidimos intervenir los baños, esas “vitrinas” estaban vacías. Allí colocamos todo lo que nos parecía desechable de nuestra muestra. Pensamos esos cubí-

culos angostos como espacios de gestión de la basura corporal. Esa elección fue para visibilizar de alguna manera todo el plástico, el desecho, la basura que normalmente no se ve, que se esconde y que a mí me obsesionaba. En esa época, que yo sepa, ninguno de los tres reciclaba. De hecho, no era una práctica habitual entre mis pares (algo que sí ocurre actualmente).

En el otro baño decidimos colocar detrás del inodoro, en una pequeña pa-recita, pilas de papel higiénico intervenidos con un sello que decía *se me llenó el culo de preguntas* y una ilustración con pliegues anales. Dicha ilustración dialogaba con el espejo del baño de al lado. Acompañó la exposición de los papeles higiénicos un fibrón negro que invitaba –e incitaba– a escribir sobre los papeles. En este baño decidimos, también, colocar un cambiador de bebés acompañado por una guirnalda de pañales de la marca Huggies, que en ese momento se caracterizaban por tener dibujos de Mickey Mouse y Minnie de la marca Disney. Cada uno tenía un color asignado –rosa o celeste– y el logo de “boy” o de “girl”. Decidimos colgar esa guirnalda de pañales con clavos grandes para asegurar nuestra crítica a la propuesta sumamente violenta del mercado. Ya, desde la primera infancia, somos socializados bajo la heteronorma en nuestros culitos. A su vez el cambiador tenía un grafiti que decía *me cago en el bigenerism** que podía leerse perfectamente desde el espejo central del baño.

Lo que nos pasó en la inauguración del evento es que las personas comenzaron a rayar las paredes rojas, y hasta marcarse los cuerpos (más allá de los papeles). También nos pedían que dejemos sobre sus pieles el registro anal. Salir de la inauguración de *Los contra-bañ*s* con un sellito me hacía acordar a mi adolescencia cuando salía a bailar, y el señor encargado de la seguridad del boliche marcaba nuestras muñecas para controlar quién pertenecía al “adentro” y quién no. Siguiendo la propuesta de Rafael Blanco (2021), las escrituras en los baños son voces anónimas de actores presentes que invitan a imaginar estrategias, lenguajes y repertorios para reinventar los modos de estar juntos en un espacio público.

La mirada te constituye

Meses después de la exposición de los *contra-bañ*s* (2018), nos invitaron a participar en *La Noche de los Museos*, un evento masivo realizado en la localidad de Córdoba en el mes de noviembre. Es así que presentamos *La mirada te constituye* (2018) en el Museo de Antropologías, perteneciente a la facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Esta obra también la firmamos como *Brishit Glitter*.

En el Museo nos encontramos con una arquitectura interesante para reflexionar: el baño de “mujeres” se encuentra en la planta baja del edificio, mientras que el baño de “varones” queda en el primer piso. En la planta baja se encuentra el área de “educación” y de “atención al público”, mientras que en la primera planta nos encontramos con el área de “ciencia y tecnología”. Se imaginaron lo poco casual de la propuesta arquitectónica realizada como “restauración” en el año 2002. En lo personal, como becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en dicho inmueble, me topo –al igual que mis compañeras– con la posibilidad de ingresar al baño de “varones”, sabiendo que estoy infringiendo (al menos) la propuesta arquitectónica, o tomarme el tiempo de descender a la planta baja varias veces al día para ir al baño establecido para mi identidad de género. Nuevamente, el tiempo en los cuerpos feminizados queda en tensión en esta arquitectura, a mi parecer, sumamente patriarcal.

Vale destacar que, en los últimos años, la directora de dicha institución viene promoviendo políticas culturales con perspectiva de género, y se posiciona de manera crítica a esta arquitectura diseñada con anterioridad a su gestión. Es así que le ofreció a *Brishit Glitter* un presupuesto más caudaloso que el CCEC. Este presupuesto nos permitió hacer una puesta en escena más ostentosa. No solo intervinimos los baños, sino que realizamos una performance para disputar los sentidos allí propuestos. Uno de nuestros objetivos fue dinamitar las paredes del baño público y llevarlos a la sala central del Museo con una performance. Para dicha presentación participamos once personas que nos conocíamos con anterioridad por pertenecer a los mundos de la danza contemporánea a nivel local. *La mirada te constituye* tuvo las siguientes propuestas poéticas y políticas:

1. En el baño ubicado en la planta baja realizamos un mural con un lápiz labial de color rojo, donde ilustraba un ojo que te miraba desde los diferentes puntos del baño. Pensamos esta propuesta en diálogo con el capítulo de panoptismo propuesta por Michel Foucault (2002) en el libro *Vigilar y castigar*. Solo estabas “a salvo” de su penetración ocular cuando ingresabas a los cubículos “privados” donde se encontraban los inodoros. Siguiendo a Paul Preciado (2009), el orden doméstico propuesto en los cubículos nos salvaba de la mirada pública. Los baños constituyen así un espacio entre lo sabido y lo escondido, entre lo que podemos saber y lo que es mejor que no sepamos (Caterina Nirta, 2014, en Sempol y Montano, 2013).

2. En el mismo baño, colgamos doce espejos de color rojo como parte de una propuesta performativa, donde las personas que accedían al mismo podían mirar y ser mirados. A su vez, al buen estilo Marcel Duchamp (1917), colocamos un inodoro pintado de color plateado, donde las personas debían meter la mano en su interior para escoger diferentes calcomanías de ojos para así poder cumplir con la siguiente consigna:

- a. *Observe a alguien**
- b. *Cumpla con la consigna a.*
- c. *Pídele que lea por usted las siguientes consignas:*
- d. *Tápese los ojos*
- e. *Meta la mano en el dispositivo que se encuentra al frente suyo*
- f. *Escoja una calcomanía*
- g. *Abra los ojos*
- h. *Péguela donde más se encuentra observad**
- i. *Mire el ojo pegado sin parpadear todo lo que aguante*
- j. *Con la mirada, quizás reseca y obnubilada, vuelva a mirar a su lector* y de las gracias.*

3. En el baño del primer piso, como su arquitectura presenta mingitorios, decidimos trabajar con el concepto de “manguerita” a partir de una canción que la mamá de uno de los integrantes de *Brishit Glitter* le cantaba en su infancia. La canción decía, con un ritmo empalagoso, *sacudí la manguerita, sacudí la manguerita*, haciendo referencia a ciertas pedagogías maternas que intentan transmitir téc-

nicas corporales para las infancias a la hora de orinar en baños públicos de manera parada. Así, decidimos colocar una manguera de color verde que salía de un caño del urinario y escribir *la mirada te constituye* en letra cursiva, con esa misma materialidad verde, que solo se podía leer si uno se miraba al espejo principal del baño. Es decir, como se suele leer los carteles de las ambulancias.

4. En ese mismo baño colocamos también un gran espejo con una bacha donde había calcomanía de ojos en diálogo con el baño de la planta baja.

5. Finalmente, en ambos baños, decidimos hacer una propuesta sonora. Grabamos canciones de la infancia que remitían a técnicas corporales asociadas al cuidado y a la higiene personal, y decidimos reproducirlas en parlantes colocados en los techos de los baños. Utilizamos la fuerza de la repetición para generar una sonoridad empalagosa para que l*s que experimenten *la mirada te constituye* se vuelvan a sus espacios domésticos con las canciones en sus cabezas y con las calcomanías de los ojos en sus ropas.

La motivación fue trabajar desde lo absurdo, lo ubuesco, lo grotesco, exponiendo modos de domesticar el cuerpo. Nuestro interés, como colectivo artístico, radicó en dinamitar los modos en que habitamos los baños públicos. Para la construcción de este *loop* reflexionamos sobre nuestros modos de aprender a ir al baño. Los cantos de nuestras madres/padres/abuelos/maestras de nivel inicial, entre otr*s. ¿Cómo aprendimos a usar la pelela para luego usar el inodoro y el mingitorio? A su vez, abarcamos otros sentires, más allá de la mirada, para pensar en cuerpos con diversidad funcional. Pensamos la intervención sonora como una fuerte apuesta política en contra de la campaña “con mis hijos no te metas” presente en los medios masivos de comunicación en aquellos años, pero que hoy, lamentablemente, vuelven a aparecer en la agenda pública. *No toques la tablita, que se te enferma la cachuchita* –con un fondo musical alegórico a un canto infantil y católico– y *sacudí la manguerita* fueron dos *hitazos* de aquella noche calurosa cordobesa.

Consideraciones finales

A lo largo de este texto propuse un análisis socioantropológico de dos intervenciones de baños públicos montadas durante el año 2018, realizadas por *Brishit Glitter*. Por un lado, presenté *Los contrabañ*s*, intervención realizada en el Centro Cultural España Córdoba y, por el otro, *La mirada te constituye*, puesta en escena –material y performativa– en los baños del Museo de Antropologías. Los baños públicos han sido pensados no sólo como tecnologías al servicio de una necesidad fisiológica, sino como producto cultural influido por discursos sociopolíticos complejos sobre el cuerpo, la sexualidad, la moral y la higiene (Sempol y Montano, 2013).

Las intervenciones realizadas por *Brishit Glitter* se han propuesto bajo la presunción de que los baños públicos son espacios destinados a la producción de corporalidades heteronormadas, patriarcales y bigenéricas. Es por ello que decidimos hacer una propuesta disruptiva a partir de dos puntos nodales. Primero, el ano como lugar erógeno universal, ya que consideramos que la defecación es normalmente preservada de la mirada pública –por su apertura anal– a diferencia del pene-orina destinada a la mirada pública y a la construcción arquitectónica de la masculinidad. Y, segundo, la mirada como control social y como policía de género. Es así que pensamos *la mirada te constituye* como propuesta poética y política queer. ¿Qué implica mirar y ser mirado? ¿Cómo lograr estrategias o alternativas queer a semejante arquitectura *paqui*?

Los baños públicos no sólo son espacios de desecho orgánico y de control social, sino también son espacios de producción del deseo y del placer. En relación a este punto, vuelvo a pensar en las *teteras* cordobesas en diálogo con la propuesta de Ernesto Meccia (2019), ya que podemos pensar a los baños del CCEC y del Museo de Antropologías como “áreas culturales de resistencia”. Estos baños son una oportunidad para el desarrollo de una inteligencia colectiva por parte de grupos discriminados que pueden ir “ganando” espacios de la ciudad de Córdoba para “explotarlos” con vistas a la consecución de fines propios. De hecho, la relación con mis dos amichas maricas posibilitó mi afectación por el dominio de la vida hoerótica que representa los baños, devenidos en *teteras*, como arquitecturas que trazan fronteras de deseo, formas de sociabilidad, inspecciones corporales, modos

de excitabilidad, simbolismos y, en definitiva, la experimentación del sexo como una categoría política.

Tanto en los baños del Museo como en los baños de CCEC, intentamos construir códigos culturales –como los sellos anales– para hacer frente a las moralidades dominantes. Nuestra apuesta desde *Brishit Glitter* se centró en un abordaje de baños convulsionados, en fricción de uso, utilizados independiente a la adscripción de género. Incitamos otras maneras de habitar los baños a partir de la incógnita, de la pregunta nunca acabada, de la crítica reflexiva. Promovimos una apuesta política y poética fundada en la deconstrucción de la arquitectura heteronormada impuesta en espacios públicos. Y promovimos, por qué no, otros significantes en torno al deseo.

Brishit Glitter, como buena militante feminista, no tolera los privilegios ocultos tras las puertas de los baños de caballeros. Si bien la mirada hacia los penes exuberantes de los mingitorios le resulta excitante, entiende que esa arquitectura la interpela hasta la médula. El solo hecho de tener que elegir a qué baño ingresar a partir de esa cartelaría (que lejos está de representar cuerpos como los de ella) hace que mearse o cagarse encima sea considerado una posibilidad.

Agradecimientos

Mi amor y admiración eterna a Matias Macris y Gerardo Masanti. ¡Por muchos más baños intervenidos! A Charo Sciú por acompañarnos en nuestro debut como *Brishit Glitter*. A Fabiola Heredia por dejarnos transgredir el Museo de Antro y acompañarnos en todas nuestras locuritas. A María Lucia Tamagnini por enseñarme el oficio y el disfrute del trabajo etnográfico. Agradezco a le evaluadorx que leyó, realizó sugerencias y, definitivamente, potenció este trabajo.

Bibliografía

Bianciotti, M. C. (2011). Sobre performances y efectos performativos: género, juventud y seducción femenina. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, núm. 8, pp. 63-89. Brasil: CLAM, UERJ. <https://doi.org/10.1590/S1984-64872011000300004>

Blanco, R. (2021). Masculinidad y universidad: Escenas en baños, afectos intensos, desafíos políticos. *Pensamiento Universitario*, núm. 20. Buenos Aires: Comité Editorial PU. <https://www.pensamientouniversitario.com.ar/index.php/2021/11/05/masculinidad-y-universidad/>

Blázquez, G. (2011). Hacer belleza, género, raza y clase en la noche de la ciudad de Córdoba. *Astrolabio, Nueva Época*, núm. 6, pp. 127-157. Córdoba: CIECS, CONICET, Universidad Nacional de Córdoba. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n6.325>

Blázquez, G. (2012). Masculinidades cool. Hacer género y clase en los clubs electrónicos. *Estudios*, núm. 27, pp. 45-57. Córdoba: CEA, FCS, Universidad Nacional de Córdoba. <https://doi.org/10.31050/re.v0i27.3148>

Blázquez, G. (2014). *¡Bailaló! Género, raza y erotismo en el cuarteto cordobés*. La Plata: Editorial Gorla.

Butler, J. (2007 [1999]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Cabral, M. (2011, 30 de septiembre). Por qué el asterisco. *Página 12*. Buenos Aires, Argentina. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/subnotas/2134-192-2011-09-30.html>

Delgado, M. (2013). Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos. *Quaderns-e*, vol. 18, núm. 2, pp. 68-80. Barcelona: Institut Català d'Antropologia. <https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/274290>

Duchamp, M. (1917). *Fountain*. [https://en.wikipedia.org/wiki/Fountain_\(Duchamp\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Fountain_(Duchamp))

Foucault, M. (2002 [1975]). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Giménez, P. (2021, 21 de julio). ¿Qué es ser “paqui” y de dónde viene? *Filo News*. Buenos Aires, Argentina. <https://www.filo.news/genero/Que-es-ser-paqui-y-de-donde-viene-20190702-0064.html>

Goffman, E. (1989 [1956]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Halberstam, J. (1975). Techno-homo: on bathrooms, butches, and sex with furniture. En: J. Terry y M. Calvert (eds.), *Processed lives. Gender and technology in the everyday life*. Londres y Nueva York: Routledge.

Kern, L. (2020). *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Buenos Aires: Editorial Godot.

Liarte Tiloca, A. y Peirone, F. (2023). Pelos que importan: un ensayo sobre corporalidades y presentaciones de género en dos estudios etnográficos en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Question/Cuestión*, vol. 3, núm. 75. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.24215/16696581e797>

Lorber, J. (1994). *Paradoxes of gender*. New Haven: Yale University Press.

Lorber, J. (1996). *Gender inequality. Feminist theories and politics*. Los Angeles: Roxbury Publishing Company.

Meccia, E. (2019). Del Broadway gay a la ciudad gay friendly: ciudad, espacio público, consumos y sociabilidad homosexual y gay en la Ciudad de Buenos Aires. En: M. Di Virgilio y M. Perelman (coords.), *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes* (pp. 73-94). Buenos Aires: Biblos.

Overall, C. (2007). Public toilets and the gendered body. En: D. Good (ed.), *The public/private dichotomy. Theoretical and practical perspectives*. Reino Unido: Ashgate.

Preciado, P. (2000). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.

Preciado, P. (2009). Basura y género. Mear y cagar femenino y masculino. *Parole de Queer*. <https://paroledequeer.blogspot.com/p/beatriz-preciado.html>

Preciado, P. (2014, 8 de junio). Marcos forever. *El Estado Mental*. Madrid, España. <https://elestadomental.com/especiales/cambiar-de-voz/marcos-forever>

Sempo, D. y Montano, M. (2013). *Baños públicos. La última segregación. Baños públicos moral, género y sexualidad en Uruguay*. Uruguay: UDELAR / UNFPA.

Simonetto, P. (2017). Fronteras del deseo. Homosexualidad, sociabilidad y afecto en la ciudad de Buenos Aires (1950-1983). *Cadernos Pagu*, núm. 49. Campinas: UNICAMP. <https://doi.org/10.1590/18094449201700470014>



West, C. y Zimmerman, D. (1987). Doing gender. *Gender & Society*, vol. 1, núm. 2, pp. 125-151. Sage Publications. <https://www.jstor.org/stable/189945>

Weston, K. (1996). *The social construction of gender*. Nueva York: Routledge.

Sobre la autora

MACARENA BLÁZQUEZ es Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba, Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, y Diplomada en Educación Sexual Integral por la Universidad Nacional de San Martín. Actualmente se desempeña como becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Instituto de Antropología de Córdoba. Sus intereses (y obsesiones) de pesquisa son las maternidades políticas y las políticas de maternidad. Como buena hija de abogad*s, la desvela el estudio de normativas nacionales e internacionales, como así también la gestión y gestación de políticas gubernamentales. Realizó una etnografía sobre subjetividades y sujeciones maternas que promueven el parto respetado en Córdoba. Desde el año 2019 investiga el mundo social de la puericultura en Córdoba.